

# LA LIRA

DEL

TORRES,



LITERATURA Y BELLAS ARTES.

*Continúa el Discurso del Sr. Solano.*

Cada nación, cada provincia, cada pueblo ofrece localidades que no tienen otras completamente análogas; y solo un cuadro topográfico-médico podrá suplir, en el entendimiento del médico, á los viages y estancias en los diferentes puntos en donde puede haber necesidad de sus luces. La utilidad del dibujo en la Medicina se presenta en este caso tan determinada como lo fué, respecto de otro asunto al parecer no menos extraño, por un ilustre cuerpo científico de esta nación ingeniosa, cuando dijo: (1) que "en el estudio del dibujo no solo se interesa la perfección de las artes comunes, sino la debida seguridad de los contratos; porque habiendo diseño, él es la escritura más clara para escusar litigios y equivocaciones. Tanto importa este asunto á la causa pública." Entrán-

(1) *Instituciones económicas de la sociedad de Valencia. 1.ª parte, pág. XX.*

do ahora en el dominio mismo de la medicina no puedo resistirme al gusto de repetir lo que de ella dijo un digno consiliario hablando de las utilidades de la pintura, en su discurso pronunciado en el año de 1834, á saber que "valiéndose de las sombras «y de los colores en una tabla, en «un simple papel, nos ha presentado «retratada con la mas esquisita y maravillosa propiedad toda la estructura y el mecanismo de nuestra organización física, facilitando de este modo á la medicina los mas abundantes y oportunos recursos para su ilustración, y suministrando á la humanidad todos los imponderables beneficios que la prodiga el grande, noble y admirable arte de curar." Así, en efecto, desde luego se ofrece á nuestra consideración la importancia del dibujo y de la pintura para el estudio de la anatomía. Su utilidad ha sido conocida por los escritores, acerca de esta parte importante de la medicina, en todos tiempos y lugares; porque al momento debieron advertir que para dar y adquirir

una idea cabal de la organizacion no bastaba la vista, el ecsámen y observacion pasagera de las diferentes partes del cadáver, preparadas segun las reglas del arte; era necesario fijar, hacer permanentes los objetos de este estudio para poder hacerle con la detencion y asidua aplicacion que exigen sus delicadas complicaciones. Y si bien la perfeccion del arte en los anfiteatros ha llegado á preparar las piezas anatómicas hasta el punto de conservarlas largo tiempo sin alteracion; perecen, por último, y el dibujo las perpetúa, las pone á disposicion de los que se hallan en lugares distantes, para quienes fueran perdidos, inútiles los trabajos delicados que se presentan por profesores hábiles á los discípulos afortunados de tales maestros. Prueba nada equívoca de la importancia y utilidad del dibujo en esta materia, será el merecido aprecio que se ha hecho en estos últimos años de una magnífica coleccion de láminas anatómicas del tamaño natural, publicada en París, á pesar de la facilidad y oportunidad que tienen en aquellas escuelas para disecar y ecsaminar los cadáveres. Es no pequeña ventaja, ademas, el poder presentar por medio del dibujo unos objetos repugnantes en si mismos, con toda limpieza y aséo á los ojos de los discípulos, entre los cuales se retraen algunos abandonando un estudio en que vencidas las primeras dificultades pudieran ser útiles al estado, sin que su repugnancia hubiese de continuar despues impidiéndoles entregarse á la práctica en los anfiteatros, cuando tuvieran ya aficion al estudio: es bien cierto que entonces, á impulsos del deseo de realizar y comprobar lo que hubiesen leído en los libros, y del

afan por distinguirse con nuevas investigaciones y descubrimientos, cesarian la repugnancia, el asco, la antipatía, y solo verían en el cadáver un libro abierto para su instruccion. Bien penetrados los profesores de estas notables ventajas, han intentado, ademas, suplir los defectos intrínsecos del dibujo, preparando piezas é imitándolas al natural, modelando en cera y otras materias. Entre ellas han merecido aceptacion las de seda, de que tengo escasa noticia, y otras dispuestas por el método del profesor Ameline, quien en un esqueleto natural coloca con sus dimensiones naturales las diferentes partes del cuerpo, construidas de una materia que resiste á la temperatura, al uso y á las caidas. Bien pudiera en esta ocasion estenderme á hablar de la importancia y utilidad de las bellas artes en la medicina sin limitarme al dibujo y la pintura; pero en vano se proclaman y demuestran utilidades é importancias meramente teóricas en asuntos exclusivamente prácticos. La construccion de tales piezas anatómicas solo puede costearse por ricos establecimientos científicos. No asi el dibujo, por cuyo medio el discípulo instruido y curioso puede poseer con la mayor economía retratos fieles de las lecciones prácticas que recibiera en los anfiteatros. He hablado de la modelacion solo para dar á entender la importancia que se dá á las copias, á pesar de la abundancia de los originales. Pero me he detenido mucho en hablar de cosas muy conocidas, y mi objeto principal es demostrar la utilidad del dibujo en la medicina práctica. El proyecto parecerá nuevo y, tal vez, con visos de paradoja. No tengo noticia, á la verdad, de que hasta ahora se haya pen-

sado en hacer aplicación directa del dibujo á la medicina, y por lo mismo he tomado á mi cargo esta empresa, con la atrevida desconfianza que inspira el primer ensayo en cualquier asunto, y no podré menos de presentarla con desaliño por la misma razón. (1)

¿Serán útiles el dibujo y la pintura para el diagnóstico, es decir, para el conocimiento de las enfermedades? Lo serán para curarlas? Estas dos cuestiones son las que me propongo resolver y demostrar afirmativamente, y aun me atreveré á añadir, que el dibujo y la pintura serian útiles tambien para precaver las enfermedades. Una enfermedad, señores, es un ente positivo con su fisonomía particular, propio talante, acciones y costumbres propias, digámoslo así, que, á pesar de ser variables hasta el infinito forman su carácter distintivo. Al médico pertenece determinar y fijar este carácter, en medio de la casi infinita variabilidad de sus elementos, antes de dar paso alguno ácia la curacion: y de aquí la dificultad que lleva consigo el ejercicio de una profesion tan benéfica por su instituto, como laboriosa por su naturaleza. Es muy cierto que la medicina como ciencia no tiene otros límites que los del género humano; porque como dice un médico célebre, el nosógrafo Boisseau "El objeto de la medicina varía cada vez, porque es nuevo en cada en-

(1) *Posteriormente he averiguado que un profesor español emigrado, el Sr. Ordaz, bastante conocido en esta ciudad, se ha dedicado á retratar los atacados del Cólera en los paises en donde ha observado la epidemia aquel amigo de la humanidad.*

«fermo.» Ahora bien, convengamos en la necesidad que tiene el médico de ver enfermos, mejor diré de ver enfermedades, durante su educacion y aun despues de concluida esta; pues que el hombre enfermo es ciertamente el libro vivo de donde ha de sacar su instruccion definitiva, aquella instruccion, que decidirá á veces de la vida ajená y de la reputacion propia: sin observar, sin meditar en las misteriosas páginas de este libro, en vano se afanará con las mas galanas teorías para determinar el carácter de las enfermedades.

(Se continuará.)

A . . .

Duerme, Señora, inocente  
como el cáliz de la flor,  
sin que se ajite en tu mente  
ningun recuerdo de amor.

Sin que tu casto sosiego  
turbe el recio vendabal,  
sin sentir mundano fuego  
tu corazon virginal.

Sueña tranquila y lozana  
un porvenir de ilusion,  
mientras canto en tu ventana  
mi enamorada cancion.

Y si por dicha despiertas  
y te pluguiera el oir,  
de tus balcones las puertas  
puedes sin recelo abrir.

Verás como al resplandor  
de la fugitiva luna  
vela por ti un amador  
querellando su fortuna.

Y si dichoso rindiera  
esos desdenes esquivos.....  
muy luego, niña hechicera,  
principiaste á hacer cautivos.

Porque mi pecho te adora,  
te adora con frenesí,

mientras tu pasas, señora,  
sin fijar la vista en mí.

Cuando por una mirada,  
por conquistar tu desvío....  
diera el mundo, prenda amada,  
si ese mundo fuera mío.

¡Que feliz, si tu memoria  
solo en mi amor se ocupara!...  
gustoso diera la gloria  
si el Señor me la otorgara.

Y no te parezca, acaso,  
que en ofrecer ando loco,  
para ti todo es escaso,  
todo me parece poco.

Pero ¡ay! tú no conociste  
otro amor que el maternal,  
tú, alma mía, no sentiste  
el delirio de un mortal.

Tú no sabes el veneno  
que salpica al corazón,  
cuando aborta de su seno  
frenética una pasión.

Por eso en este momento  
quizá al abrirte mi pecho  
te gozas en mi tormento,  
yo en la calle, y tú en el lecho.

Mas no rías, inhumana,  
de mi triste desventura,  
que mal la esquivez se hermana  
á tu angélica hermosura.

Muy mal se hermana á tu abril,  
á tus labios de coral  
y á tu cuello de marfil,  
un pecho de pedernal.

Pero.... tal vez me has sentido,  
y á los vidrios del balcon  
aplicas, niña, el oído  
palpitando el corazón.

¡Oh ventura! me parece  
que envuelta en blanco cendal  
vaga en la sombra y se mece  
una vision celestial.

¡Serás tú!... mas no, no es nada,  
el viento acaso sería,  
una ilusion adorada  
que fingió mi fantasia.

A Dios, y duermes inocente,  
como el cáliz de la flor,  
mas que se ajite en tu mente  
el recuerdo de mi amor.

*Julian Pizarro.*



## UNA PULSERA.

Mi vida es un pensamiento, y tan identificado con ella, tan apegado á mi, que el separarnos fuera cortar todas mis esperanzas, desprenderme ya del mundo. Vive conmigo, y vivo por él. El alma se ceba en contemplarle, hermoso como los primeros amores, bello como quien le causa; y de noche, ya fatigada de verle cara á cara, la fantasia me le presenta entre los caprichos de un sueño, pálido y descarnado como un esqueleto, ó de abultadas y gigantescas formas. Ríe y goza con él, que tambien en el padecer se goza, tambien se goza con el dolor. Con el dolor! Sus heces pierden de amargura á manera que se gustan. Y ese pensamiento es un recuerdo, es la memoria de un minuto, que se deslizó veloz, como una arena en medio de un torrente, que huyó, como las hojas secas al soplo del aquilon. Pero á ese recuerdo, pero á esa memoria, aun se agita convulsivo mi corazón, y se mueve y palpita con precipitados latidos, aun arde mi frente por él. No, y no es la conciencia, este mordedor eterno y cruel quien le causa, no: mi pensamiento, este ¡ay! dolorido que me despierta azorado á media noche, este ser aéreo y vago, que me sigue tan de cerca, como el verdugo á su víctima; este pensamiento es una *Pulsera*, es una mano, un pomito, es una voz que ahora, en este instan-

te resuena en mis oídos con una vibración tan prolongada como entonces.... Tén!! Tén, y guárdala me dijo! Mis manos la recibieron trémulas de alegría, mis palabras eran balbucientes: yo no sé si acerté á responderla. No, no la respondí: entonces sentía, y cuando se siente no se habla. Allí, en aquel momento, el hombre se olvida de su inteligencia, y vive feliz en otra región mas elevada. Y la inteligencia, y las demás potencias duermen, y el placer se enseorea de nosotros, y nosotros le prestamos complacidos homenaje, y obedecemos sus suaves leyes, como los preceptos de una querida. ¡Pero cuán terrible, cuán triste es el despertar despues! Sentir desvanecerse una á una nuestras ilusiones, ver sombrío y ver obscuro el porvenir que así nos halagaba, tocar la árida realidad, esa realidad que espanta! Despertar cuando nos habíamos encariñado con esa idea, con un delirio, si se quiere; pero con un delirio que hacia nuestra felicidad!... ¡Ah! que grato no fuera volver á soñar! volver las cosas al estado de antes! Antes todo ventura, todo gloria; y ahora siempre con la vista atrás, siempre pensando en aquella noche, siempre con esa imágen en la cabeza!

Cuasi modo para salir de su natural anonadamiento necesitaba oír el silbato de la Esmeralda, la madre de la Esmeralda besar el zapato de su hija.... Yo una pulsera, es como el zapato para mí la pulsera, un recuerdo; lo único que me quedó de ella. ¡Eso solo, y aun eso mezclado de acíbar! Si, que al dárme la, al ver que su mano me llamaba, y me miraban sus ojos, se clavó en medio de nosotros un fantasma de colosal figura, en torno del cual danzaban, á mane-

ra de satélites al rededor de un planeta, mil otros cuya misión parecia dirigida á impedir que nos acercásemos. Todos llevaban puesta la careta, pero la de unos era tan sencilla, tan raída la de los otros, que á todos conocí; y eso que muchos no dejaban de fingir bien la voz. De pronto una sonrisa maligna, acompañada de estrepitosas carcajadas, hizo volver mi vista, á donde ellos la habian dirigido.... á la pulsera, y de ella vi entonces que pendia un pomito: dentro de él habia un líquido, y por fuera se leían estas palabras "amuleto contra una oposición tenaz, confianza en el amor." Él me aseguraba mi estado presente, él me aseguraba del triunfo, no podia menos de llamar mi atención, y ante él no podia yo menos de compadecer aquella turba impotente y miserable.

Pero ¿y será aquel sobrescrito una verdad? contendrá tanta virtud aquel líquido? He aquí una duda, vé aquí los indecibles tormentos de la incertidumbre, y á mí razón luchando entre lo real y lo posible. Vé porque no hay en mí, mas que el pensamiento de la pulsera, el recurso de la esperanza, último asilo del desgraciado, el solo recurso de repetir cien veces al día aquel letrero misterioso "amuleto contra una oposición tenaz, confianza en el amor."

*Ramon Losada.*

---

## ROMANCE.

En sueño reposaba  
tranquila, blandamente,  
la reina del oriente,  
Granada la imperial.  
Del Génil solo el ruido

pasado, se oye al lejos,  
brillando en cien reflejos  
sus ondas de cristal.

Ni un acento se oía,  
ni el vendabál soplabá,  
ni raudó rebramaba  
furioso el aquilon;  
el cárabo agorero  
en su cóncavo nido,  
ahogaba en mudecido  
su lúgubre canción.

La luna coronada  
al horizonte sube,  
dispérsase la nube  
al brillo de su luz;  
sus rayos iluminan  
la Vega de Granada  
la bella, la preciada,  
del jardín andalúz.

Relucen del Alhambra  
las cúpulas de oro,  
la delicia del moro,  
la que el moro cantó;  
y véñse entre follages  
los altos miradares,  
ornados de mil flores  
que una Huri colocó.  
Y viánse cien torres  
de plata acrisolada,  
y viáse Granada  
cual no estubo jamás;  
galanes amorosos  
bajo las celosías,  
y en dulces fantasías,  
trovando con compás.

Ya de la rubia aurora  
se via la sonrisa;  
ya la plácida brisa  
volaba en rededor;  
y las pintadas aves  
meciéndose en las flores  
cantaban los amores  
con trino encantador.

Las olas mansamente  
del Génil murmuraban;  
las nubes se miraban  
vestidas de ancho tul;  
El Darro silencioso  
pacífico corria;  
gigante se veía  
la copa al abedúl.  
Se acerca Adhel valiente,  
el del rojo turbante,  
de la vega, al instante  
en la ciudad entró;  
al pie de una ventana  
paróse suspirando,  
tristísimo cantando  
aquesto se le oyó.

Que tienda el petrel sus ojos,  
vida mía,  
en la recia tempestad;  
y con anargos enojos  
cambie la paz y alegría  
en horrenda mortandad;  
¿Que me importa? tu mirada  
tan divina  
cuando ruge el aquilon,  
á mi alma desolada  
al dulce puerto encamina  
de segura salvacion.  
Porque vivo en mi esperanza  
lisongera;  
porque es mi aliento vital;  
para mi todo es bonanza  
con tu risa placentera,  
con tu risa celestial.  
¿Que me importa que la entena  
salte fuerte,  
y el cable se rompa en pos?  
el firmamento retruena,  
mas no tiemblo ante la muerte  
que te invoco á ti, mi Dios.  
Y cual ángel te presentas  
de radiante,  
en medio del huracan;

se acallaron las tormentas,  
y de tu ardoroso amante,  
templas el mísero afán.  
!Dulce es ver tus negros ojos  
hechiceros.....

mas !ay ¡ que zumba el cañon,  
por Dios cesen tus enojos,  
con acentos placenteros  
consuela mi corazon.

¿No te digo, mi señora,  
con mi lloro  
que vivo solo por tí?  
con palabra seductora  
dáme, mi bella, un "te adoro"  
dáme el suspirado sí.

A. G.

En la tarde del miércoles santo, tuvimos el gusto de oír las dos nuevas lamentaciones, que anunciamos en nuestro número anterior, de los Señores Olivares y Borreguero. La concurrencia á tan devoto como solemne acto fué escogida y numerosa, á pesar del mal tiempo.

Después del salmo "*In te Domine speravi*" rompió la orquesta con el prelude del verso "*incipit lamentatione.*" que nos dejó conocer desde luego el pensamiento del Sr. Olivares, pues que le volvimos á sentir con un ocho de voces perfectamente colocadas. La obra de que tratamos, acredita al Sr. Olivares de un excelente contrapuntista. Siempre este señor manifestando sus vastos conocimientos armónicos, siempre girando con una igualdad admirable las voces; y he aquí la causa porque sus composiciones se pueden cantar con naturalidad, sin esfuerzo ninguno. No pasaremos en silencio los versos "*migravit Judas*" "*y vice Sion*"; que el primero

por su filosofía y oportunamente usado instrumental, y el segundo por su encantadora melodía, tan bien desarrollada en sus tres voces, poco nos dejaron que desear en género tan difícil, y en el que mas se han distinguido los españoles.

No menos diremos del Sr. Borreguero, que, aunque no ha tenido tantos recursos armónicos de que valerse, pues su lamentacion esta escrita para la sola voz de bajo, y ser esta de una *tessitura* bastante profunda, y por consiguiente poco adaptable á las ejecuciones, no obstante su obra abunda en bellezas recomendables, armonías estrañas y de buen efecto, instrumentacion muy escogida, particularmente en el solo de trompa del verso "*vos omnes*" y melodias del mayor gusto, sobresaliendo entre estas las del verso "*vigilavit jugum.*"

La direccion de estas obras estuvo encargada á sus mismos autores, quienes en esto manifestaron sus muchos conocimientos. Les damos la mas cordial enhorabuena por su triunfo artístico, quedando deseosos de admirarles con mas frecuencia que hasta aqui.

Tambien tuvimos la satisfaccion de oír en la misma tarde otra lamentacion del célebre Doyagüe, de este excelente músico, cuyos cánticos han resonado en las bóvedas del Vaticano.

La música del cristianismo tratada por profesores iguales á estos, es magnífica y sublime, es la música que despierta al corazon del sueño del mundo, la que arrebatá á el alma embriagada por una armonía celestial.... y entonces el alma vuela al seno del Criador, y palpita entre el coro de los ángeles.

## SONETO.

Céfiro de la noche sosegada  
 que arrugais los cristales de las fuentes;  
 amadores del campo y las corrientes  
 que bullís en la selva dilatada;  
 Besad la rosa pura y matizada,  
 revolad en los lirios transparentes,  
 y batiendo las alas diligentes  
 id al delgado labio de mi amada.  
 Mal en mi pecho ardiente se sofoca  
 el mucho amor que me arrebató ciego,  
 volad mi acento débil os invoca;  
 Y despues que bebais todo aquel fuego,  
 y despues que toqueis su dulce boca,  
 volved alegres, y abrasádme luego.

*Ventura Ruiz Aguilera.*

## SONETO.

## A JESUCRISTO CRUCIFICADO.

Tu púrpura sangrienta desgarraron,  
 y de sed abrasado inestinguible  
 ¡tengo sed! esclamabas apacible,  
 y vinagre cual hiel te regalaron.  
 Los cimientos del mundo retemblaron,  
 el infierno lloró tu muerte horrible,  
 y á tanto mal la creacion sensible  
 lloró tambien, los ángeles lloraron.  
 Pero tu sangre pura fué el bautismo,  
 la redencion sublime y salvadora,  
 la esperanza á los bordes del abismo.  
 Por eso del ocaso hasta la aurora  
 en todo el orbe se tremola ahora  
 el pendon triunfal del cristianismo.

*Ventura Ruiz Aguilera.*

## TEATRO.

La compañía dramática de esta capital, dará principio á las representaciones, hoy 27, con el CASAMIENTO SIN AMOR.

*Advertencias.* Las reclamaciones de los señores suscritores de esta ciudad, se harán en la librería de Blanco, donde se suscribe, y se despachan los números sueltos á real y medio. Las reclamaciones de las provincias se dirigirán francas

á la redaccion nuevamente situada en la calle del Prior, núm. 23.

—Como un medio de ilustracion, permitimos en nuestras columnas la crítica noble y racional que cualquiera juzgue conveniente hacer de las materias que en él se inserten, sin ecsigir el nombre del autor.

—Se admitirán los remitidos que vengan firmados por sus autores, siempre que estos estén suscritos.